

## LA CRISIS Y DESDIBUJAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL SURGIMIENTO DE TENDENCIAS ANTIPOLÍTICAS

José Antonio Rivas Leone\*

### Resumen

De acuerdo a la idea central de este trabajo, en América Latina asistimos a una transformación de los universos políticos de los ciudadanos y por lo tanto a una reestructuración de los procesos de participación política. Como consecuencia observamos el surgimiento de nuevas pautas, cuya manifestación se produce principalmente por el cuestionamiento de las formas tradicionales representadas por los partidos políticos y el avance de las tendencias antipolíticas como nuevas formas de hacer política. Este fenómeno en gran medida es producto de la crisis (identificación y representación) y el declive de la forma partido como forma tradicional de hacer política, junto a una situación de despolitización y frustración de expectativas y demandas de los ciudadanos de nuestros países, de allí que se observa la tendencia a apoyar un conjunto diverso de opciones (movimientos sociales, viejos caudillos, nuevos caudillos, outsiders, etc.) que revela una transformación de la cultura política y de los propios procesos de participación política. Frente a esto creemos pertinente retomar la discusión en torno al papel y función de los partidos e igualmente la imperante necesidad de repensar y reevaluar críticamente la política, la democracia y con ella sus principales instituciones y actores.

**Palabra claves:** Partidos políticos, democracia, antipolítica, participación política, subpolítica.

### **Crisis and Derailment of Political Parties, and the Upsurge of Anti-party Tendencies**

Abstract According to the central idea of this paper, in Latin America we are observing a transformation in the political universe of the common citizen and consequently a restructuring of the process of political participation. As a consequence, we observe the emergence of new rules the manifestation of which is mainly observed in the introduction of new guidelines, the manifestation

---

Recibido: 04-06-071. Aceptado: 29-11-01

\* Centro de Investigaciones de Política Comparada. Postgrado de Ciencia Política - Mérida - Venezuela.

of which is found basically in the questioning of traditional representative forms for political parties and the advance of anti-political tendencies as new manners of political participation. This phenomenon is greatly due to political party crisis (identification and representation) and the fall of the party model, the traditional model of how to make politics. Also there is a de-polarization situation and frustration of citizen expectations and demands in our countries, and here we observe the tendency to support a diverse grouping of options (social movements, old leaders, new leaders, outsiders, etc), distrust in the transformation of political culture and of the processes of political participation. When faced with this situation, we feel it is pertinent to again take up the discussion of the role and function of political parties, and also it is imperative to critically re-think and re-evaluate politics, democracy, and its principal institutions and actors.

**Key words:** Political party, democracy, anti-politics, political participation, sub-politics.

## **I.- CRISIS Y DESDIBUJAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y ANTIPOLÍTICA EN AMÉRICA LATINA.**

Conviene señalar en primer lugar que por parte de la ciencia política se ve un gran esfuerzo por entender que estamos asistiendo en Venezuela y otros países latinoamericanos a procesos diversos, que en gran medida reflejan y expresan cambios y transformaciones, en especial en el ámbito de la política<sup>1</sup>.

Concretamente, en la década final de los años ochenta e inicios de los noventa, fue en América Latina una etapa de grandes transformaciones, donde el hecho o proceso central estuvo dominado por una vuelta o retorno a la democracia como régimen político, por ello es frecuente observar procesos de democratización (cuando el régimen anterior incluía elementos democráticos); de consolidación democrática (cuando se da un proceso de instalación del núcleo básico de instituciones y autoridades democráticas); y de transición (cuando se da el paso de regímenes militares formales a regímenes democráticos)<sup>2</sup>

Ciertamente, los procesos antes señalados conforman los casos de Argentina; Chile; Uruguay; Bolivia, Brasil, Haití, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana entre otros. Cabe señalar que en estos países dichos procesos antes mencionados llegaron a feliz término, debido a que contaron como actores centrales y protagonistas de los mismos, a los partidos políticos<sup>3</sup>, encargados entre otras cosas de articular y llevar a cabo los cambios y transformaciones requeridas<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Norbert Lechner (1996) en un reciente escrito sobre las transformaciones de la política, sostiene que el proceso general de transformación de la política se manifiesta y expresa a través de tres fenómenos y procesos que indican nuevas formas de hacer política como lo constituyen: 1) El descentramiento de la política; 2) La informalización de la política; y 3) La reestructuración de lo público y lo privado

<sup>2</sup> Véase Manuel Antonio Garretón, 1994.Pp. 17-23; 1995 y 1997.

<sup>3</sup> Paradójicamente, en esta década en donde la institucionalidad partidaria ha sido fuertemente criticada por carecer de propuestas políticas viables, establecer y hacer eficiente el sistema político y crear una cultura democrática duradera se ha dado la aparición y consolidación de nuevos liderazgos en algunos casos en el interior de grandes agrupaciones (Jaime Paz Zamora(MIR) en Bolivia; Alan García(APRA) en Perú y Carlos Saúl Menem (Partido Justicialista) en Argentina, al margen de los partidos políticos (Mario Vargas Llosa en Perú y Fernando Collor de Mello en Brasil) y dentro de los líderes que emergen en contra de los partidos (Alberto

Además, la lógica que presupone todo proceso de modernización y democratización es precisamente que se generen ciertos cambios (institucionalmente) y transformaciones (sobre todo en cuanto a las expectativas y demandas de mayor participación), no olvidemos como señalan acertadamente *Fernando Calderón y Mario Dos Santos* (1995) se trata de procesos o situaciones caracterizados por la recuperación y construcción de la democracia y la ciudadanía política, tales procesos de cambio de régimen político comprenden e implican una reestructuración de las relaciones Estado - sociedad y por ende de los actores inmersos en el cambio.

En segundo lugar, no podemos desconocer el deterioro y fatiga de la cual es objeto la llamada “democracia de partidos”, expresada en el rechazo y cuestionamiento creciente de dichas organizaciones por parte del colectivo<sup>5</sup>, pues estos no han logrado satisfacer las demandas y expectativas básicas de las grandes masas, ha de señalarse también, que el cuestionamiento de los partidos se expresa por un lado de manera pasiva a través del descontento generalizado, por otra parte y de manera activa, el descontento se manifiesta a través de la abstención y la no participación o por el contrario participando a través de otros actores ya sean nuevos movimientos, nuevos caudillos, o incluso apoyando cualquier formula no institucionalizada<sup>6</sup>.

Por otra parte, el que ciertos partidos y sistemas de partidos atraviesen situaciones de cuestionamiento, de rechazo y de crisis (de identificación y representación) no implica que todos los partidos y los sistemas de partidos en América Latina estén en dicha situación, frente a esto Ramos Jiménez (1996c) sostiene que “no podemos hablar de una crisis generalizada de los partidos políticos, cabe mejor hablar de crisis y ocaso de determinados partidos”, por ello la necesidad de

---

Fujimori en Perú y Carlos Palenque en Bolivia) todo esto expresa de alguna manera el proceso de pérdida de representación política de parte de los partidos y lo que algunos autores han llamado la informalización de la política. (Para una visión más amplia sobre este proceso véase los planteamientos de Fernando Tuesta Soldevilla, 1994).

<sup>4</sup> Coincidimos con Ramos Jiménez (1996b), quien en un reciente trabajo nos presenta un importante análisis sobre el papel que han cumplido los partidos políticos en la consolidación de la democracia en América Latina, según el cual “la forma-partido se fue imponiendo en la etapa de la democratización debido a que los nuevos Estados se fueron afianzando como órganos centrales de decisión política y donde los sistemas de partidos ocuparon un papel determinante como estructura de poder en el nuevo juego democrático” (p.90). Además sobre el rol de los partidos en el proceso de democratización del Estado en América Latina, véase del mismo autor “Los partidos políticos en La Democratización del Estado en América Latina”. Pp.15-20 en Revista América Latina HOY. N° 2, Madrid .Noviembre 1991. Además su reciente trabajo (1997) *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*.

<sup>5</sup> Jorge Benedicto y Fernando Reinares sostienen precisamente que “el perceptible alejamiento del ciudadano medio respecto a la política institucional tiene, así mismo, mucho que ver con las crecientes dificultades de los partidos políticos para seguir siendo canales eficaces de transmisión de las demandas e intereses actuales de los diferentes grupos sociales, además el panorama de apatía y erosión de los pilares de acción política institucional constituye sólo una de las perspectivas desde las que se puede interpretar la situación actual” (Benedicto y Reinares, 1992 : 24-25). Del mismo modo, Manuel Antonio Garretón (1994) sostiene que “el creciente desinterés por la política, reflejado en el distanciamiento de la política y la gente, se presenta como un signo peligroso que puede conducir a la apatía, abstencionismo electoral e incluso reemergencias de autoritarismos, mesianismos y populismos, que de alguna manera rompan el desencanto y vuelvan a darle así un sentido heroico a la política” (Cf. Garretón, 1994: 33-35).

<sup>6</sup> Gustavo Larrea sostiene que la emergencia de nuevos actores sociales en la región, revela una situación de cuestionamiento de las formas existentes de representación y de los contenidos de las políticas económicas y sociales, los nuevos actores exigen una redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad, generándose así nuevas formas de participación por fuera de las modalidades institucionalizadas, por otra parte el problema actualmente, parece ser el cómo procesar eficientemente las nuevas demandas de los grupos sociales y de la sociedad en estos tiempos de ajuste estructural. (Véase Larrea, 1996. Pp. 103-107 y Lechner 1996, pp. 3-16).

tratar con cierto cuidado y distancia dicho problema, evitando ante todo incurrir en generalizaciones que no nos conducen a nada.

Por consiguiente, frente a esto, nos corresponde entre otras cosas intentar analizar los distintos comportamientos y orientaciones por parte del ciudadano hacia la política, no olvidemos que no es fácil establecer un pronóstico relativo tanto a una posible desafección generalizada como el grado de insatisfacción de los ciudadanos respecto a los partidos (Jáuregui, 1994), lo que si no podemos desconocer que fenómenos como ***la informalización, personalización y espectacularización de la política*** revelan nuevas formas de concebir y hacer política en nuestros países, las cuales suponen un cuestionamiento y negación de la política tradicional, es decir la política institucional, de allí que englobemos a dichas prácticas a grandes rasgos dentro de la llamada antipolítica.

Entre tanto, es frecuente observar el avance de pautas innovadoras en nuestros contextos donde destacan: el apoyo a organizaciones diversas en cuanto a intereses y orientaciones, el fuerte avance del discurso y práctica antipolítica como la nueva política desarrollada por los outsiders que tienden al empleo de un tono y orientación neopopulista, exaltando su condición de mesías, los cuales después de alcanzar el poder tienden a la aplicación de medidas y programas (neoliberales) muy opuestos a los propuestos en las campañas<sup>7</sup>.

Indistintamente, no podemos desconocer que las transformaciones operadas en nuestras sociedades muestran como característica fundamental un cierto debilitamiento del papel de la sociedad civil y de los propios partidos políticos (que dejan de ser un instrumento al servicio de un programa, de un cambio y se convierten en razón justificadora de sí mismos) convertidos en plataformas electorales, olvidadas de articular y canalizar los diversos intereses y demandas.

Por otra parte, dicho proceso de transformación va acompañado del surgimiento y avance de un conjunto de organizaciones y tendencias que persiguen un cambio en la forma de hacer política y que en cierta medida intentan llenar ese vacío y de alguna manera canalizar las distintas demandas de una sociedad civil, que como sostiene *Inés Pérez Suárez* (1995) se haya cada vez más decreída y anémica, más aún si asumimos la multiplicidad de problemas presentes hoy en día en nuestros contextos, en los cuales según *Fernando Rospligiosi* (1995a) los partidos políticos han tenido una gran responsabilidad, precisamente porque no entendieron la profundidad de su aislamiento en ciertos casos, como en el Perú, estos no hicieron mucho por reconstituir sus vínculos con los electores, modificar sus comportamientos e incluso intentar democratizar sus estructuras.

En América Latina, encontramos que el avance de distintos movimientos y de candidatos antipolíticos se ha dado tanto en aquellos países con partidos y sistemas de partidos estables y organizados como Colombia, y Venezuela, como en aquellos países con partidos y sistemas de partidos fragmentados, débiles y desorganizados como Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil, es decir *la antipolítica como nueva política* incursiona y se halla a la ofensiva en muchos de nuestros países

---

<sup>7</sup> Véase los casos de Rafael Caldera en Venezuela, Carlos Saul Menem en Argentina, Alberto Fujimori en el Perú y Abdala Bucaram en su corto periodo en Ecuador entre los casos más ilustrativos de la región

aprovechando la situación de cuestionamiento de los actores lo cual implica “una reestructuración de los universos y prácticas políticas... en el sentido en que se redefine la relación entre los ciudadanos y la política”.

Es decir, el avance de estos fenómenos nos revela bajo todo punto de vista la transformación de la política y la presencia de una nueva cultura política, donde la política como instancia privilegiada de representación y coordinación de la vida social se ha vuelto problemática, y donde la política como instancia común tiende a desvanecerse, por consiguiente creemos que este último fenómeno implica necesariamente un replanteamiento de lo público y lo privado, y por sobre todo demanda la necesidad de repensar la política, de retomar y reexaminar sus contenidos<sup>8</sup>.

Por otra parte, en el nuevo escenario el avance de distintas organizaciones de carácter político, cultural y social nos debe llevar precisamente, a analizar que está sucediendo por un lado con los partidos políticos como instancias por antonomasia de mediación, canalización y representación de la voluntad pública que aparentemente tienden a decaer, así como también conviene estudiar con especial atención los cambios en las orientaciones, evaluaciones y percepciones del ciudadano con respecto a la política, es decir el estudio de la cultura política<sup>9</sup>, la cual aparentemente tiende a transformarse en nuestro contexto latinoamericano, en donde observamos que el fiel apoyo a los actores tradicionales de hacer política (principalmente los partidos políticos) tiende a ser sustituido por el apoyo a nuevas fórmulas de corte neopopulista y antipolítico.

Por consiguiente, nuestro planteamiento gira en torno a los temas y procesos que estamos experimentando en la democracia latinoamericana como lo constituyen los cambios en las formas de hacer política por nuevos actores, sin olvidar que “la creciente reducción en los niveles de participación electoral y el auge de candidatos <nuevos> deben ser interpretados como indicadores de una pérdida de confianza en los políticos tradicionales y por ende una situación de desencanto político”<sup>10</sup> que junto al llamado estado o situación de “privatización de la política”, conforman una situación de “divorcio entre la política y la ciudadanía”(Auger,1996) expresada en la disolución de la cohesión social, la crisis de las identidades y el repliegue en lo privado y el individualismo, entre los procesos más sobresalientes en estos últimos años y donde por supuesto la ciencia política le corresponde analizar e intentar dar cuenta.

## **II.- El surgimiento de los nuevos actores políticos (colectivos) en América Latina**

---

<sup>8</sup> En un reciente escrito *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*. Roberto Esposito nos presenta un interesante debate donde se retoman los principales temas de la política, la cual se presenta hoy como una instancia combatida y polémica, caracterizada por una diversidad de posiciones que tienen en común poner en entredicho el lugar y centralidad de la política, y con ella sus centros explicativos como el Estado, la cultura, la democracia y sus instituciones entre otros. La política debe ser repensada radicalmente, y no sólo reinterpretada a la vista de las circunstancias actuales. (Véase Esposito, 1996: 13-37).

<sup>9</sup> Dentro de los autores que propugnan retomar el estudio de la teoría de la cultura política para dar cuenta de las transformaciones experimentadas en la política, encontramos muy interesante los planteamientos de María Luz Morán en torno al análisis cultural, más aún la necesidad de continuar trabajando con el concepto de cultura política radica en que se presenta como una importante herramienta de análisis fundamental para la comprensión de los fundamentos de los sistemas políticos y de sus procesos de transformación y cambio y para las características y el funcionamiento de las instituciones democráticas.(Cf. María Luz Morán, 1997).

Recapitemos un poco, en América Latina asistimos a importantes cambios e innovaciones, donde destacan el surgimiento, desarrollo y avance de los llamados nuevos movimientos sociales, culturales y políticos como alternativas de acción y participación política frente a formas tradicionales de representación y participación política, como lo constituyen principalmente los partidos políticos y es precisamente el surgimiento de un conjunto nuevo de actores<sup>11</sup> y organizaciones de acción, representación y participación colectiva, lo que representa uno de los principales indicadores de los cambios a los que asistimos en América Latina.

Además, junto a esto encontramos que “el desencanto con la política ha coincidido con la emergencia de nuevos actores sociales y políticos que persiguen satisfacer necesidades específicas y concretas”<sup>12</sup> es por ello que, lo que más caracteriza hoy en día los procesos de cambio político, social, económico y hasta cultural, sobre todo en países como Perú, Bolivia, Brasil y Venezuela es el avance e incursión en la política (en algunos casos con mucho éxito) de movimientos y organizaciones políticas y sociales (que a veces terminan en partidos políticos<sup>13</sup>) que persiguen un cambio en el juego político y en la relación Estado-Sociedad.

Del mismo modo, se presentan como organizaciones que persiguen reivindicaciones de ideas, intereses y demandas de los diversos sectores, sin olvidar que “desde el punto de vista de la democracia como participación, la emergencia de un movimiento social siempre contribuye a la gobernabilidad”<sup>14</sup>. Por consiguiente dentro de los movimientos más relevantes a tomar en cuenta están: Cambio 90 en el Perú, Convergencia, PPT y MVR en Venezuela y Condepa y UCS en Bolivia.

De igual manera, los nuevos movimientos sociales y políticos en América Latina constituyen el mejor ejemplo a través del cual se expresa la organización de la sociedad civil frente al poder y tradición de los partidos políticos, ciertamente los recientes movimientos populistas y neopopulistas

---

<sup>10</sup> Cf. Nolte, 1995: 159.

<sup>11</sup> Estos nuevos actores poseen rasgos de tipo caudillista y plesbicitario, además de interpelar a las masas con un discurso mesiánico enmarcado dentro del neopopulismo, haciéndose la salvedad que algunos de estos líderes terminan aplicando fuertes programas de corte neoliberal como de hecho ha sucedido en Perú con Fujimori, en Brasil con Collor de Mello, en Argentina con Carlos Menem y en Venezuela con Rafael Caldera.

<sup>12</sup> Cotler, 1995: 120.

<sup>13</sup> Evidentemente el surgimiento y avance de nuevos movimientos y organizaciones de diverso tipo, implica ante todo un cambio en el juego político y en las llamadas formas de hacer política, no olvidemos que se persigue la ampliación del sistema político y de la propia participación, pero si algo encontramos en la llamada “informalización de la política”(Lazarte,1992) es precisamente el surgimiento y avance de ciertos movimientos y organizaciones que posteriormente han terminado conformándose como partidos políticos y han desarrollado gestiones exitosas, apuntan en cierta medida a “rescatar la capacidad articuladora de la sociedad que perdieron los viejos partidos e indica que podría ser rescatada por la fe en otras organizaciones partidarias, lo cual pone en evidencia e implicaría la revalorización en general de la forma de partido como instrumento de la democracia”(véase Toranzo,1992. Pp. 177-80).“Las nuevas organizaciones sociales demandan una nueva forma de articulación con la vida política y con los partidos políticos, que les posibilite generar derechos para sí mismos y actuar con voz propia, así como también constituirse como alternativas de solución a los enormes problemas que afectan a nuestras sociedades”.(Cf. Larrea,1996 :111).

<sup>14</sup> Revilla, 1994: 23.

surgen como respuesta a la devaluación partidista que por sus rasgos actúan como informales, además como se trata de una forma de hacer política, que se desarrolla al margen y en contra de la política tradicional y de la institucionalidad democrática, hemos convenido de acuerdo a Jorge Lazarte (1992) denominar a este proceso como “*la informalización de la política* “. No se trata de una transmutación del habito tradicional de hacer política, sino una innovación o producto de la reacción del ciudadano frente a la incertidumbre que no ha podido llenar ni el Estado, ni la clase política con sus organizaciones , ni la democracia pues ésta encierra el mayor grado de incertidumbre.

Ciertamente, a inicios de los años noventa frente a los cambios sociales, políticos y económicos que se sucedían en el contexto latinoamericano y concretamente en Bolivia, como observa *Carlos Toranzo* “es quizás por la deficiencias de la democracia actual así como por las limitaciones del modelo económico, por lo que se observa el surgimiento de movimientos políticos y sociales que claman por una participación mayor en el sistema político, además tras de lo que se ha denominado como el crecimiento de expresiones políticas, de la informalidad, o del renacimiento del populismo, no hay otra cosa que una demanda no sólo de participación en el sistema político sino también de ampliación de este último”<sup>15</sup>.

Además, los nuevos movimientos se presentan como portadores de ideas e intereses muy concretos y puntuales como el ambiente, la discriminación, el indigenismo, la corrupción, entre los temas de mayor discusión en nuestra región por parte de estas organizaciones de acción colectiva que para muchos encarnan las fuerzas y agentes más idóneos del cambio. Del mismo modo, observamos que estos nuevos movimientos y organizaciones de acuerdo a Lazarte (1992) no poseen una ideología definida, más aún en muchos casos encontramos ausencia hasta de programas de acción, sí algo caracteriza a dichos movimientos en su gran mayoría es que se nutren y se desarrollan en torno y/o alrededor del liderazgo personalista del líder.

Por consiguiente, los llamados nuevos movimientos sociales y políticos los podemos clasificar como antipolíticos en el preciso momento en que dichas organizaciones de acuerdo a *Alain Touraine* y *Claus Offe* “se presentan como agentes que tienden a cuestionar los límites de la política institucional, es decir el campo de acción de los nuevos movimientos es un espacio de política no institucional, cuya existencia no está prevista en las doctrinas ni en la práctica de nuestras democracias”<sup>16</sup>

Es decir, una de las características singulares que más nos ilustran el panorama cambiante de la política latinoamericana es precisamente lo que muchos autores han denominado la “personalización de la política”, la “informalización” de la política” y la “mediatización” de la política, que se expresa<sup>17</sup> en el surgimiento y avance de líderes que surgen de, fuera y en contra de

---

<sup>15</sup> Toranzo, 1992: 178.

<sup>16</sup> Cf. Offe, 1988: 174.

<sup>17</sup> Estas nuevas apreciaciones de la política latinoamericana, con sus contenidos propios y modernos, tienen sus raíces en la historia caudillista de nuestros países manifestada en los años treinta y cuarenta bajo la forma del populismo autoritario, actualmente bajo la fórmula de líderes antipolíticos o neopopulistas. María Funes Rivas (1995) sostiene que

los partidos lo cual refleja de acuerdo a Danilo Zolo<sup>18</sup> que actualmente la política no sólo pierde su lugar central, la informalización deja a la política extrañamente fuera de lugar, en todas partes y en ninguna parte.

En relación a las distintas explicaciones y aproximaciones en torno al surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales y políticos, encontramos según *Gurutz Jáuregui* (1994) que los mismos, en gran medida son producto de (3) factores y procesos a saber:

- Los cambios sucedidos en la socialización y los valores políticos.
- El malestar en las instituciones políticas y representativas, particularmente los partidos políticos, junto a la escasa respuesta de las demandas por parte de estos últimos frente al colectivo.
- El desarrollo de la burocracia que ha intensificado sus redes con los grupos económicos de interés, con la consiguiente falta de participación de los ciudadanos en las decisiones.

Hasta ahora, hemos convenido analizar los casos más representativos de nuestro contexto latinoamericano, así como también intentar establecer de alguna manera la relevancia de los mismos. Planteando de acuerdo a los casos las respectivas semejanzas y diferencias que puedan existir en dichas organizaciones y actores.

### **III.- Outsiders y antipolítica en América Latina:**

La antipolítica es un fenómeno relativamente reciente, que engloba un conjunto de prácticas políticas que se caracterizan ante todo, por una ruptura con las prácticas políticas tradicionales desarrolladas principalmente a través de los partidos políticos y los políticos profesionales<sup>19</sup>, por ello en gran medida observamos el apego a prácticas y conductas de corte antipartido y en algunos casos antisistema, desarrolladas por los outsiders y los nuevos caudillos de la política. Justamente nuestra reflexión se orienta al estudio y análisis de estas prácticas consideradas como antipolíticas, teniendo como premisa que *la política de la antipolítica* supone una revisión de la concepción de las pautas, de los comportamientos, de los mecanismos, de los actores, de las temáticas y de la propia cultura política.

---

uno de los caracteres que definen todas estas manifestaciones diversas que aquí calificamos de antipolítica o nueva política, es que precisamente se articulan tomando como referente negativo a la política convencional, fundamentalmente la política de partidos ... por otra parte la crítica a la actividad tradicional, clásica y/o forma convencional de hacer política a través de los partidos no es necesariamente la única, también la antipolítica cuestiona a otros actores de la política entre ellos la clase política y los anteriores movimientos sociales y políticos. A juicio de Cesar Cansino (1997) la antipolítica, más que un descontento con la política institucional, se refiere a un rechazo de la política institucional en la medida en que ésta niega a los ciudadanos la discusión, el debate, su participación en el espacio público-político.

<sup>18</sup> Véase Zolo, 1994.

Es decir, encontramos a la antipolítica como un modo alternativo de hacer política que en nuestro medio latinoamericano se manifiesta principalmente a través del cuestionamiento de los actores tradicionales, inclusive asumiendo en algunos casos posiciones antisistémicas, en otros contextos como el europeo, la antipolítica asume se expresa de forma más enérgica a través de los movimientos separatistas, movimientos de extrema derecha, movimientos neonazis y a través del resurgimiento de los nacionalismos beligerantes entre otros<sup>20</sup>

En consecuencia, el análisis de nuestro presente, de nuestra realidad, nos obliga a redefinir las visiones del pasado y del futuro en relación a la política latinoamericana, en donde precisamente encontramos un escenario confuso y cambiante, donde observamos el avance de nuevos actores que implican un replanteamiento en las maneras de concebir y hacer política, de allí la importancia del análisis de las prácticas, actores y orientaciones.

Precisamente, uno de los indicadores que revela un cambio en los estilos, pautas y orientaciones es la emergencia de nuevos actores sociales capaces de reemplazar antiguos proyectos, modelos y estilos y abrirse paso en la historia y en el nuevo contexto latinoamericano donde los outsiders y la antipolítica tienden a consolidarse como una tendencia a tomar en cuenta y que presupone un reto a la propia institucionalidad democrática<sup>21</sup>.

Además, el discurso político antipolítico y neopopulista de los nuevos actores se caracteriza por un fuerte contenido emotivo y mesiánico por un lado, así como también una posición netamente de crítica y cuestionamiento de la institucionalidad tradicional, no olvidemos que una de las funciones de dicho discurso es la polarización de la gente con respecto a la política establecida, así como también establecer así una estrecha relación entre los actores y el colectivo, que aprovechando el desencanto hacia las estructuras partidarias, se presentan los outsiders como una alternativa con cierta aceptación y viabilidad<sup>22</sup>.

Es decir, la antipolítica se presenta como la nueva política o política revisionista, en el sentido de proponer y perseguir transformaciones y cambios en las formas tradicionales de hacer política, lo cual implica el cuestionamiento de dichas formas<sup>23</sup>, que tienen como fundamento la presencia protagónica de los partidos políticos, de allí que los nuevos caudillos y líderes antipolíticos a parte de cuestionar duramente a los partidos políticos y la clase política del

---

<sup>20</sup> Véase María Funes Rivas 1995; René Antonio Mayorga 1995a y 1997 Pp. 125-144.

<sup>21</sup> Sobre ésta discusión en torno a los nuevos actores, proyectos, modelos y estilos dentro del análisis del discurso político dentro de una perspectiva histórica en la experiencia latinoamericana véase los planteamientos de Hugo Zemelman, 1989 :95-195.

<sup>22</sup> A juicio de Marcos Novaro en América Latina en la mayor parte de los casos, los nuevos líderes de la región no se destacan por su vocación para crear y fortalecer instituciones, todo lo contrario, dirigen fuertes críticas hacia éstas y en algunos casos apuntan a su disolución. (Cf. Novaro, 1996 :100).

<sup>23</sup> Actualmente debido entre otras cosas a que los partidos han entrado en un estado de cierto rechazo y deslegitimación podemos afirmar coincidiendo con *Enrique Zuleta Puceiro* (1995) que asistimos a un tiempo donde observamos se rinde culto descarnado a la acción directa, el individualismo posesivo y la política-espectáculo en una suerte de democracia directa sin estructuras ni mediaciones, en las que los individuos se imponen por sobre la cáscara vacía y sospechosa de las instituciones.

“establishment” tradicional, difícilmente cuentan con el apoyo de verdaderos partidos, a lo sumo cuentan con el apoyo de pequeños movimientos que en su mayoría nacen en plenos procesos electorarios, como de hecho sucedió con el PRN (Collor de Melo) en el Brasil, Convergencia (Caldera) en Venezuela o Condepa (Palenque) en Bolivia.

De acuerdo a *Carlos Vilas*, observamos que entre la democracia y el neoliberalismo desarrollado en la gran mayoría de nuestros países latinoamericanos tendríamos las condiciones para el surgimiento de líderes políticos con discursos emocionales, muy críticos de las instituciones políticas tradicionales, y que movilizan porciones altas del sufragio, al mismo tiempo que promueven programas de gobierno de tipo liberal, es decir tendríamos en los llamados *nuevos liderazgos*<sup>24</sup> la encarnación de los “caudillos electorales de la posmodernidad”<sup>25</sup>

Conviene agregar ahora, que la unión de las dos caras del nuevo sujeto de la política nos lleva al planteamiento original, el cual parte de la tesis de que la antipolítica engloba y abarca un conjunto amplio de tendencias, actitudes y prácticas que van desde la acción desarrollada por los outsiders, pasando por la llamada personalización e informalización de la política<sup>26</sup>, hasta incluso la “mediatización” de esta (principalmente a través de la intervención de los medios de comunicación social en la política, principalmente la televisión) que en palabras de *Sartori* (1992) denominamos “videopoder y videopolítica”<sup>27</sup>

Más aún, dentro de la antipolítica a parte de incluirse como dijimos anteriormente a los outsiders, y la informalización y personalización de la política llevada a cabo por estos, deben incluirse de igual manera a la “videopolítica” al “neopopulismo”, a los nuevos movimientos sociales, culturales y políticos que avanzan en la política latinoamericana, así como también los

---

<sup>24</sup> A juicio de Carlos Vilas tendríamos que la distinción entre lo “nuevo” y lo “viejo” no tiene una delimitación tajante, más que nada observamos en los nuevos liderazgos la actualización de los estilos políticos de cierta duración en nuestra región. (Cf. Vilas, 1994 :324). Por su parte Víctor Durand sostiene que la distinción de nuevos líderes es para calificar a aquellos actores que logran llegar al poder por fuera del sistema político. (Véase Durand, 1994: 352).

<sup>25</sup> Cf. Vilas, 1994: 323.

<sup>26</sup> Véase los planteamientos de Bernard Manin sobre la “metamorfosis de la representación política” y especialmente lo referente a la personalización de la opción electoral dentro de la democracia de lo público, donde el autor esgrime que la informalización de la política y la personalización de la representación junto a la intervención de las tecnologías <videopolítica> en la actual política, constituyen factores importantes que revelan la variación y transformación de la política y de la propia representación” (Cf. Manin, 1992. Pp. 29-35. Además Lazarte, 1992 y Perelli, 1995).

<sup>27</sup> Frente al rol de los medios de comunicación, específicamente la intervención de la televisión en la política o “videopolítica”, Giovanni Sartori (1994a) señala que esta última cambia al ciudadano, porque este que ve la política en imágenes (videociudadano) es un protagonista totalmente nuevo dentro del proceso político ... la videopolítica, influye profundamente en las elecciones, es decir, en las decisiones que toman los políticos, respecto a la intervención de los medios directamente en la política, agrega que la política se ha convertido en un ámbito muy difícil, además enfrentamos fuertes problemas para hacer buena política” (Sartori, 1994a :165-67). Del mismo autor en relación al llamado “videopoder”, véase capítulo # 15 “Videopoder” pp. 305-16 en *Elementos de Teoría Política*, donde se hace un esbozo de la intervención de la televisión en la producción de imágenes en la política, además el avance de la “videopolítica” se debe entre otras cosas al debilitamiento del poder del partido lo cual es aprovechado por otros poderes como la “videopolítica” la cual transforma al homo sapiens en hombre ocular. Para una mayor profundización véase el reciente trabajo de Sartori, 1998.

nuevos y viejos actores que se apartan de las pautas y formas tradicionales de concebir y practicar la política como actividad pública.

Ciertamente, el desfase entre los “nuevos” actores sociales y los “viejos”, actores políticos favorece en los primeros, la práctica de una política de la antipolítica, tendríamos así una política caracterizada por la desconfianza hacia la clase política < es decir, los políticos, los partidos políticos, las burocracias, los dirigentes partidarios y sindicales> a la que acusan de corrupción, compromiso con el sistema y traición al mandato popular<sup>28</sup>.

Por otra parte, tendríamos que debido a la propia situación de cuestionamiento y rechazo de las formas tradicionales de la política, junto a la situación de contracción y agravamiento económico de muchas de nuestras economías conforman el caldo de cultivo y la situación propicia para que el nuevo caudillo incursione en la política y más aún sea legitimado por buena parte del colectivo descontento con los actores tradicionales que no han satisfecho parte de sus demandas y expectativas. De ahí, que “el surgimiento de candidatos extra-partido y el impacto un tanto sorprendente de los ‘outsiders’ que incursionan con cierto éxito en el terreno de la política, ha sido en nuestros países la respuesta a una suerte de <fatiga cívica>, que se ha ido extendiendo como producto del desencanto provocado por la promesa incumplida de la democracia”<sup>29</sup>

Además, los outsiders en casi toda la región emergieron en un espectro político caracterizado por la confusión, el descrédito de los partidos y el agotamiento de las instituciones (Ulibarri, 1993). En América Latina encontramos ejemplos bastantes representativos que ilustran el panorama de cambio y por sobre todo la emergencia y éxito de los outsiders<sup>30</sup> con sus respectivos movimientos, los cuales se presentan como un gran desafío en la forma de hacer política frente a los partidos.

Ciertamente, encontramos que en el contexto latinoamericano hoy más que nunca emergen candidatos y líderes de corte antipolítico, además observamos la tendencia hacia lo que *Carina Perelli* denomina “la búsqueda de hombres providenciales y de liderazgos fuertes basados en características personales del dirigente es una de las respuestas a las nuevas formas de hacer política”<sup>31</sup>. Así llegaron al poder “estos políticos “antipolíticos”, sembradores de promesas, además de mensajes desiologizados, un tanto vagos y modernizantes”(Ulibarri,1993).

Del mismo modo, merece ser señalado que los mismos no cuentan con un respaldo partidario amplio y estructurado y que por ende recurren a la formación de movimientos políticos y sociales

---

<sup>28</sup> Cf. Vilas, 1994: 331.

<sup>29</sup> Cf. Ramos Jiménez, 1996a. Además del mismo autor su reciente trabajo *Las Formas Modernas de La Política. Estudio sobre la democratización de América Latina* especialmente el capítulo # 12, Pp. 201 - 230.

<sup>30</sup> La nueva política se caracteriza por la innovación en cuanto a los líderes, prácticas y mecanismos, junto a los líderes nacidos de las convulsiones de partidos tradicionales - Menem- o de la quiebra de las oligarquías patrimonialistas - Collor-, surge un nuevo tipo de protagonistas nacidos de la emergencia política de organizaciones sociales. Observamos que sindicalistas como Walesa o Lula, figuras del espectáculo como Reagan, Berlusconi, Palito Ortega o Reutemann, intelectuales como Vargas Llosa entre otros, son el resultado y expresión de procesos de personalización y <espectacularización> de la política surgidos de la primacía de las nuevas formas de comunicación e información y del empleo eficaz de tecnologías sofisticadas que intervienen en la política.(Cf. Zuleta Puceiro,1995).

<sup>31</sup> Perelli, 1995: 185.

como plataformas de acción política, es el caso de Convergencia en Venezuela, Condepa, UCS y el MBL en Bolivia, Cambio 90 en el Perú, el movimiento de la Reconstrucción Nacional (MRN) en Brasil y el movimiento Papá Egoró (MPE) que postulo al popular cantante Rubén Blades a la presidencia de Panamá.

Por otra parte, de acuerdo con *Andreas Schedler* tendríamos que la antipolítica tiene su núcleo en la política electoral llevada a cabo por actores ajenos al sistema partidario <los outsiders> que compiten en el juego electoral con recursos sacados del arsenal de una crítica radical contra los partidos y las élites políticas establecidas<sup>32</sup>, siendo el clivaje que representa la Democracia (partidos políticos) y la Dictadura (antipolítica).

La antipolítica se presenta como la alternativa que se ha ido conformando en un clima de desencanto democrático y desafección política, además esta decir que el hecho que la antipolítica avance y gane terreno en la política actual, no implica que los actores tradicionales (principalmente los partidos) hayan sido sustituidos o desplazados, del mismo modo debemos señalar que la antipolítica y los outsiders como encarnación de esta, representan para la democracia un reto e incertidumbre, es decir la antipolítica se ubica entre el neopopulismo y un modelo de democracia corporativa, que tiende más hacia una forma de ejercer el poder personalizado apegado a veces a criterios no institucionales.

En América Latina encontramos claros ejemplos que nos revelan el proceso de cambio en los modos de hacer política, destacando el avance y éxito de un conjunto de “outsiders” antipolíticos a nivel nacional y regional que se desenvuelven dentro de la esencia de la antipolítica, es decir un discurso y práctica antipartido (Collor de Mello en Brasil, Max Fernández y Carlos Palenque en Bolivia, Mario Vargas Llosa y Ricardo Belmont en Perú, o Hugo Rafael Chávez Frías en Venezuela, entre otros) y en algunos casos asumen un posición radical que aparte de desplegar un discurso y práctica antipartido, también apelan a una “**posición antisistema**” como de hecho sucedió con Alberto Fujimori en el Perú, o Hugo Chávez actualmente en Venezuela, dichos líderes ganaron importantes cuotas de poder precisamente en situaciones de coyuntura caracterizadas por el cuestionamiento y cierto declive de las instituciones partidarias, la expansión de la corrupción, hiperinflación, e insatisfacción en líneas generales que en ciertos casos llego a tal nivel que catapulto el triunfo de estos nuevos caudillos en Perú, Brasil, o permitió el ascenso también de viejas figuras políticas como sucedió en Venezuela en 1993 a través de Rafael Caldera o de líderes ex-golpistas como Hugo Chávez recientemente.

Por otra parte, un factor explicativo en el nuevo contexto latinoamericano viene dado por la llamada “crisis de representación política” que de acuerdo con *Alan Touraine* (1995) conduce a un debilitamiento de la participación política, precisamente los nuevos actores tanto los líderes como los movimientos, intentan una reestructuración de los universos políticos y de la propia

---

<sup>32</sup> Véase Mayorga, 1995a: 9. Además su reciente trabajo “La democracia representativa en América Latina. Entre las demandas de participación y las tendencias antipolíticas” específicamente Pp. 127 y ss.

representación política, buscando captar a aquellos sectores descontentos con los partidos políticos y la dirigencia, los cuales atraviesan una profunda situación de deslegitimación.

Es evidente que la situación antes descrita de cuestionamiento y deslegitimación de los actores tradicionales de la política latinoamericana, incide directamente de acuerdo a *Jorge Benedicto y Fernando Reinares* “en las formas y mecanismos a través de los cuales los ciudadanos se vinculan con el mundo de lo político, expresan sus demandas y participan en la definición colectiva de las prioridades sociales, es decir, han experimentado y siguen experimentando un proceso de continua renovación, en el que emergen nuevas pautas de acción política, caracterizadas por la coexistencia de tendencias de muy distintos signos<sup>33</sup>.

Por consiguiente, la antipolítica como nueva política, presupone de acuerdo a muchos autores<sup>34</sup>, una reestructuración en las maneras de concebir y practicar la política y por ende implica necesariamente una reestructuración de la relación entre la política y el ciudadano común, entre la sociedad y el Estado, así como también el surgimiento de nuevos temas, debates e intereses y por supuesto, estas nuevas formas de hacer política conllevan una transformación y/o “metamorfosis de la representación” de acuerdo a *Bernard Manin* (1992) desde los partidos políticos como instancia predominante de representación hacia nuevas instancias, principalmente líderes concretos, dándose así, la personalización de la política y de la representación como tal.

Igualmente, si aceptamos que “los partidos políticos latinoamericanos son señalados en forma reiterada como órganos desprestigiados lo cual se ha reflejado por un lado en el aumento de los índices de abstención a niveles preocupantes, por otro lado encontramos la emergencia de líderes alejados y ajenos a los partidos tradicionales que representan el afán y la ansiedad por encontrar expresiones que aglutinen las reivindicaciones más acuciantes de la sociedad en general”<sup>35</sup>.

Finalmente, la antipolítica como nueva política y fenómeno según *Mayorga* “está a la ofensiva tanto en las democracias de Europa, Norteamérica como en las democracias nuevas de América Latina... la antipolítica no es un fenómeno localizado, sino global, algo así como un indicio de que algo anda mal en los partidos”<sup>36</sup>.

#### **IV.- Conclusión.**

Desde una *perspectiva neoinstitucional* en donde privilegiamos las instituciones políticas, así como también los comportamientos y actitudes políticas como elemento común de la política, podríamos afirmar que, en nuestro contexto político latinoamericano asistimos a procesos de cambio y de transformación en relación a las pautas de acción política. Del mismo modo, el surgimiento y

---

<sup>33</sup> Benedicto y Reinares, 1992: 23.

<sup>34</sup> Véase los planteamientos de Manuel Antonio Garretón, 1994 y 1995; Cesar Cansino, 1997; Benedicto y Reinares, 1992; María Funes Rivas, 1995 y Mayorga 1995a y 1995b

<sup>35</sup> Cf. Murillo y Ruiz, 1995: 284.

<sup>36</sup> Véase los planteamientos al respecto propuestos por René Antonio Mayorga, 1995a: 7 -11.

avance de lo que hemos denominado “*nuevas pautas de acción política*” obedece y tiene como fundamento y génesis a las instituciones políticas y principalmente a los partidos políticos, los cuales ganaron terreno y se constituyeron en las organizaciones protagónicas sobre las cuales se gestaron los procesos de transición, profundización y avance de la democracia como régimen político.

Hoy en día asistimos a una situación en donde las instituciones partidistas atraviesan una fuerte crisis política, que se manifiesta en una crisis de identificación y representación. Más aún, si asumimos que dichas instituciones no canalizan buena parte de las demandas y expectativas del colectivo en muchos de nuestros países, tendríamos consiguientemente un agotamiento o si se quiere una suerte de fatiga de la forma partido de hacer política, que generaría las condiciones necesarias para la emergencia de nuevas formas de acción colectiva.

El avance de la antipolítica como nueva forma de acción política a parte de cuestionar a los actores tradicionales (la clase política y los partidos políticos) se presenta como una alternativa de participación en nuestro contexto latinoamericano y principalmente en países como Brasil, Perú, Bolivia y Venezuela, países en los cuales la antipolítica aparece como una respuesta frente a las formas ineficientes y agotadas de la política tradicional impuesta y desarrolladas preponderantemente por los partidos políticos. La antipolítica como nueva alternativa se manifiesta principalmente (pero no únicamente) a través de la acción de los outsiders y nuevos caudillos que sin tradición y apoyo partidista desarrollan y practican discursos y pautas de corte antipartido y en ciertos casos pautas antiinstitucionales y antisistémicas, si bien es cierto que avanza, no es menos cierto que esta no termina de conformarse como una alternativa o posibilidad viable de garantía del régimen democrático.

Por consiguiente pudiéramos afirmar, que el declive y si se quiere crisis de la forma partido junto a la frustración de las expectativas y demandas por parte de los ciudadanos, ha conducido a la búsqueda de nuevas formas, actores y organizaciones de acción y participación política, que aprovechan la situación de cuestionamiento de las formas tradicionales para presentarse como una alternativa.

Además, no olvidemos que la antipolítica se nutre o tiene su catalizador en el propio disfuncionamiento y en algunos casos en la descomposición de los partidos políticos y de los propios sistemas de partidos, en el avance de la corrupción y por supuesto en el rechazo común de buena parte del colectivo insatisfecho con la manera de conducir la política y el mismo Estado por parte de las instituciones fundamentales (partidos, ejecutivos, parlamentos, etc.) de la democracia y la propia dirigencia, incapaces de satisfacer los intereses y demandas básicas y co-responsables de la situación de ingobernabilidad de muchos de nuestros regímenes.

Indudablemente, si algo encontramos en este nuevo contexto político latinoamericano es precisamente el avance con relativo éxito de los outsiders y antipolítica, esta última constituye el principal reto y enemigo de nuestros regímenes y la mayor amenaza contra las perspectivas de la democracia representativa. La antipolítica y los outsiders representan el mesianismo, el neopopulismo, la democracia plesbicitaria, el autoritarismo e incluso a la anarquía al prescindir de

organizaciones estables, fuertes y disciplinadas, así como también no contar con programas políticos, sociales y económicos. Por consiguiente la alternativa viable para nuestras democracias, frente al avance de la antipolítica y otras tendencias, es precisamente el imperante “reforzamiento de la sociedad política” a través de los partidos políticos, por supuesto dicha tarea implica su reinserción y redimensión como actores centrales de la lucha democrática.

Finalmente, podemos afirmar que nuestros regímenes democráticos a parte de contar con serios problemas de gobernabilidad (legitimidad + eficacia), poseen un conjunto de instituciones (principalmente los partidos políticos) que deben de redimensionarse, modernizarse, formar sus cuadros, redefinir sus prioridades y reinsertarse verdaderamente en la lucha democrática como única alternativa frente al avance de diversas modalidades y pautas políticas, que no garantizan ésta. Entre ellas la antipolítica y los outsiders como encarnación de esta última que día a día ponen en entredicho el papel de los partidos y de la misma democracia, es decir necesitamos repensar y reevaluar el papel de la política, de los partidos y del propio régimen democrático, como única alternativa viable frente a las modalidades antes señaladas.

## Bibliografía

ACOSTA, Alberto. “Ecuador. El bucaranismo en el poder”. *Nueva Sociedad*. N°. 146. Caracas, noviembre/diciembre 1996, pp. 6-16.

AUGER, Iván. “Estilos de hacer política, grupos de poder y gobernabilidad en América Latina” en Carlos Contreras (comp.) *Reforma política, gobernabilidad y desarrollo social*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996, pp. 61-88.

BARRIOS FERRER, Gonzalo. “Las referencias ideológicas del movimiento bolivariano revolucionario - 200 y la crisis venezolana”. *Mundo Nuevo*. N°. 1/2 Enero-Junio. Caracas 1996. Pp. 27 - 62.

BÉJAR, Helena. *La cultura del Yo*. Madrid: Alianza, 1993.

\_\_\_\_\_. *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid: Alianza, 1988.

BENEDICTO, Jorge y Fernando REINARES (eds.). *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Alianza, 1992.

BENEDICTO, Jorge. “La construcción de los universos políticos de los ciudadanos” en Jorge Benedicto y María Luz Morán (eds.) *Sociedad y Política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza, 1995, pp. 227-267.

BEYME, Klaus von. *La clase política en el Estado de partidos*. Madrid: Alianza, 1995.

BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Barcelona: Plaza & Janes, 1985a.

- \_\_\_\_\_ Et Al. *Crisis de la democracia*. Barcelona: Ariel, 1985b.
- BONETE PERALES, Enrique. *La faz oculta de la modernidad*. Madrid: Tecnos, 1995.
- CALDERÓN, Fernando y Mario R dos Santos. *Sociedad sin Atajos. Cultura, política y reestructuración económica de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- CAMPS, Victoria. *El malestar de la vida pública*. Barcelona: Grijalbo - Mondadori, 1996.
- CANSINO, Cesar. “Partidos políticos y Antipolítica. Un nuevo cleavage en las democracias modernas” *Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Política y Antipolítica”. Los actores de la sociedad*. Caracas, Venezuela. 03-04 Abril de 1997.
- COTLER, Julio. “Crisis Política, Outsiders y Democraduras : El Fujimorismo” en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto. *Partidos y Clase Política en América Latina en Los 90*. San José: IIDH - CAPEL, 1995, pp. 117-141.
- DURAND, Víctor Manuel. “Los nuevos líderes, la cultura y el sistema político en Brasil”, en Silvia Dútrenit y Leonardo Valdés (coord). *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*. México: Instituto Mora - Universidad Autónoma de México, 1994, pp 341-360.
- ESPOSITO, Roberto. *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*. Madrid: Trotta, 1996.
- FUNES RIVAS, María. “Política y Antipolítica”. *Sistema*. Madrid N° 129, Noviembre 1995, pp. 121-133.
- GABRIEL, Oscar W. *Cambio Social y Cultura Política*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- GARRETÓN, Manuel A. “Revisando las transiciones democráticas en América Latina” *Nueva Sociedad*. Caracas N° 148, Marzo - Abril 1997, pp. 20-29.
- \_\_\_\_\_ . *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. Santiago de Chile: Fondo de cultura Económica, 1995.
- \_\_\_\_\_ . *La faz sumergida del iceberg. Estudios teóricos metodológicos y aplicados a América Latina*. Santiago de Chile: Cesoc-Lom, 1994.
- GINER, Salvador. *Carta sobre la democracia*. Barcelona: Ariel, 1996.
- INGLEHART, Ronald. *El cambio cultural en las sociedades industriales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- JÁUREGUI, Gurutz. *La democracia en la encrucijada*. Barcelona: Anagrama, 1994.

- \_\_\_\_\_. *Problemas actuales de la democracia*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1996.
- LAGROYE, Jaques. *Sociología Política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- LANDI, Oscar . “Outsiders, Nuevos Caudillos y Media Políticos” en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps.). *Partidos y Clase Política en Los 90*. San José: IIDH - CAPEL, 1995, pp. 205-217.
- LANZ, Rigoberto. “Lo que el fin de la política quiere decir”. *RELEA*. N°. 1. Caracas: CIPOST-UCV, 1996a, pp. 7-14.
- LARREA, Gustavo. “Las mediaciones Estado - sociedad y los intereses corporativos” en Carlos CONTRERAS (comp). *Reforma política, gobernabilidad y desarrollo social. Retos del siglo XXI*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996, pp.101-111.
- LAZARTE, Jorge. “Partidos políticos e informalización de la política” en René Antonio Mayorga (coord). *Democracia y gobernabilidad en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad - CEBEM - ILDIS, 1992, pp. 63-85.
- LECHNER, Norbert. “La política ya no es lo que fue” *Nueva Sociedad*. N°. 144, Caracas: julio/agosto 1996a, pp. 104-113.
- \_\_\_\_\_. “Las transformaciones de la política” *Revista Mexicana de Sociología*. 1-96 - Enero-Marzo de 1996b, pp. 3-16.
- \_\_\_\_\_. “Los nuevos perfiles de la política - Un bosquejo” *Nueva Sociedad*. # 130, Caracas: marzo/abril 1994, pp. 32-43.
- MANIN, Bernard. “Metamorfosis de la Representación” en Mario dos Santos.(coord). *¿Qué queda de la representación política?*. Caracas: Nueva Sociedad - CLACSO. 1992, pp. 9-40.
- MADUEÑO, Luis. “La Privatización de La Política Dentro de Las Transformaciones de La Democracia” *Cuestiones Políticas*. N°. 18, Maracaibo: 1997.
- \_\_\_\_\_. *Crisis y descomposición de la política en América Latina*. Revista Venezolana de Ciencia Política N°. 12 Mérida, Postgrado de Ciencia Política, 1997.
- MARCH, James y Johan OLSEN. “El Nuevo Institucionalismo: Factores organizativos de la vida política. *Zona Abierta*. # 63/64. Madrid, 1993, pp. 1-43.
- McCLOSKEY, Herbert. “Participación Política” en David Shills (comp) *Enciclopedia Internacional de Cs Sociales*. Vol. 7. Madrid: Aguilar, 1979, pp. 625-636.
- MAYORGA, René Antonio. *Antipolítica y neopopulismo*. La Paz: CEBEM, 1995a.

- \_\_\_\_\_. “Outsiders y kataristas en el sistema de partidos, La política de pactos y la gobernabilidad en Bolivia” en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps). *Partidos y Clase Política en América Latina en Los 90*. San José: IIDH - CAPEL, 1995b, pp. 219-264.
- \_\_\_\_\_. “La democracia representativa en América Latina. Entre las demandas de participación y las tendencias antipolíticas” en Agustín Martínez (Coord) *Cultura Política. Partidos y transformaciones en América Latina*. Caracas: CIPOST - CLACSO, 1997. Pp.125-144.
- MELLA MÁRQUEZ, Manuel. (Ed). *Curso de partidos políticos*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- MORA BELANDRIA, Elys. “Institucionalización del financiamiento de los partidos políticos en Colombia y Venezuela” *Cuestiones Políticas*. N°. 17, Maracaibo: 1996. Pp. 125 -143.
- MORÁN, María Luz. “Sociedad, cultura política: continuidad y novedad en análisis cultural”. *Zona Abierta*. 77-78. Madrid, 1996/1997. Pp. 1-29.
- NOHLEN, Dieter (comp). *Democracia y Neocrítica en América Latina. En defensa de la transición*. Madrid: Iberoamérica, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- NOLTE, Detlef. “Procesos Electorales y Partidos Políticos: Tendencias y Perspectivas en la década de 1990” en Manuel Alcántara Saéz e Ismael Crespo (eds). *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995, pp. 159-172.
- NOVARO, Marcos. “Los populismos latinoamericanos transfigurados” *Nueva Sociedad*. N°. 144. Caracas, Julio/Agosto 1996. Pp. 90-113.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1988.
- PADRERA, Javier. “La maquinaria de la democracia” *Claves de Razón Práctica*. N°. 58. Barcelona, 1995, pp. 16-27.
- PASQUINO, Gianfranco. “Participación política, grupos y movimientos” en Gianfranco Pasquino (comp). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 179-215.
- PERELLI, Carina. “La personalización de la política. Nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal” en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps). *Partidos y Clase Política en América Latina en Los 90*. San José: IIDH - CAPEL, 1995, pp. 163-204.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor. *La esfera pública y la sociedad civil*. Madrid: Taurus, 1997.
- PEREZ S, Inés. “Transiciones, Gobernabilidad y Representación Política” en *Dirigentes jóvenes. Rol y perspectivas de los partidos políticos en el siglo XXI*. Caracas: Konrad Adenauer Stiftung, 1995, pp. 227-244.

PESCHARD, Jaqueline. “Notas sobre la problemática de los partidos políticos en la construcción democrática en América Latina”. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. N° 1. Caracas, 1996, pp. 51-61.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. *Las Formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada - C -IPC, 1997.

\_\_\_\_\_. “*Cultura Democrática y Forma Partidista de Hacer Política*”. (Ponencia presentada en el Panel **Cultura Democrática y Participación Política**). **I Congreso Interamericano del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública**. Río de Janeiro, noviembre 1996a.

\_\_\_\_\_. “Consolidación democrática y democracia de partidos en América Latina” *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. # 1. Caracas, 1996b, pp. 83-101.

\_\_\_\_\_. “Déficit democrático y crisis de los partidos políticos” en Manuel Vicente Magallanes (dir). *Partidos políticos y crisis de la democracia*. Caracas: Consejo Supremo Electoral. Colección del Cincuentenario # 14, 1996c, pp. 119-139.

\_\_\_\_\_. “La democracia como forma institucional del cambio político en América Latina” *Justicia Electoral. Revista del Tribunal Federal Electoral*. Vol. V N°. 7. México, 1996d.

\_\_\_\_\_. *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*. Mérida: Universidad de Los Andes - CDCHT - Consejo de Publicaciones, 1995.

\_\_\_\_\_. “Sobre la revalorización de la sociedad política en la democracia” en Rigoberto Lanz (coord) *El malestar de la política*. Mérida: Universidad de Los Andes - Consejo de Publicaciones, 1994, pp. 79-98.

\_\_\_\_\_. “Los partidos políticos en la democratización del Estado en América Latina”. *América Latina Hoy*. # 2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp. 15-20.

RECALDE, José Ramón. *Crisis y descomposición de la política*. Madrid: Alianza, 1995.

REVESZ, Bruno. “Estructuras de representación en el Perú” en Georges Couffignal (comp). *Democracias posibles. El desafío latinoamericano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 91-105.

REVILLA BLANCO, Marisa. “Participación política: lo individual y lo colectivo en el juego democrático” en Jorge Benedicto y María Luz Morán (eds). *Sociedad y Política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza, 1995, pp. 299-323.

RIVAS LEONE, José Antonio. *Política y antipolítica. Hacia la construcción de nuevos universos políticos*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1997. (mimeo).

- RIVERA, José Manuel. “Intereses, organización y acción colectiva” en Jorge Benedicto y María Luz Morán (eds). *Sociedad y Política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza, 1995, pp. 269-298.
- ROMERO, María Teresa. “Liderazgo y Agrupaciones Políticas Emergentes en el Actual Escenario Político Latinoamericano” en *Dirigentes jóvenes. Rol y perspectivas de los partidos políticos en el siglo XXI*. Caracas: Konrad Adenauer Stiftung, 1995, pp. 158-172.
- ROSALES, Simón. “Indiferencia Ante El Sistema Político”. *Telos*. N°. 1 Maracaibo: Universidad Rafael Bellosó Chacín (URBE), Maracaibo, 1998.
- ROSPLIGLIOSI, Fernando. “La amenaza de la Fujimorización. Gobernabilidad y Democracia en Condiciones Adversas: Perú y Los Países Andinos”, en Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto.(comp). *Partidos y Clase Política en América Latina en Los 90*. San José: IIDH - CAPEL, 1995a, pp. 311-334.
- \_\_\_\_\_. “Elecciones Generales en Perú” *Boletín Electoral Latinoamericano*. # XIII. San José: IIDH - CAPEL, 1995b, pp 29-40.
- \_\_\_\_\_. “Perú: Fuerzas Armadas y Desintegración Política” en Gabriel Murillo (eds). *Hacia la consolidación democrática andina*. Bogotá: UNIANDES, 1993, pp. 231-240.
- SARTORI, Giovanni. *Ingeniería constitucional comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994a.
- \_\_\_\_\_. *¿Qué es la democracia ?*. Bogotá: Altamir, 1994b.
- \_\_\_\_\_. *Elementos de Teoría Política*. Madrid: Alianza, 1992.
- SZTOMPKA, Piotr. *Sociología del Cambio Social*. Madrid: Alianza, 1995.
- TENZER, Nicolas. *La Sociedad Despolitizada. Ensayo sobre los fundamentos de la política*. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- TOMASETTA, Leonardo. *Participación y Autogestión*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- TORANZO, Carlos. “Bolivia y La Modernidad: Una democracia para todos, no una isla para pocos” en René Antonio Mayorga (coord). *Democracia y gobernabilidad en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad - CEBEM - ILDIS, 1992, pp.177-180.
- TOURAINÉ, Alain. *¿Qué es La democracia ?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- TUESTA S, Fernando. *Partidos políticos y elecciones en el Perú (1978-1993)*. San José: IIDH - CAPEL, 1994.
- ULLIBARI, Eduardo. “Golpes y Deslices de Outsiders”. *Visión*. Vol. 81 N°. 1. Bogotá, julio 1993.

- VIGUERA, Aníbal. “Populismo y Neopopulismo en América Latina”. *Mexicana de Sociología*. N°. 3. México, Julio/ Septiembre 1993, pp. 49-66.
- VILAS, Carlos. “Entre la democracia y el debilitamiento de los caudillos electorales de la posmodernidad” en Silvia Dutrénit y Leonardo Valdes (coords). *El Fin de Siglo y Los Partidos Políticos en América Latina*. México: Instituto Mora - Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, pp. 323-340.
- ZEMELMAN, Hugo. *De la Historia a la Política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI - Universidad de Las Naciones Unidas, 1989.
- ZOLO, Danilo. *Democracia y complejidad. Un enfoque realista*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.
- ZULETA P, Enrique. “La marea antipartidista desborda todo marco. ¿Existen alternativas institucionales ?. *Perfiles Liberales*. N°. 41. Bogotá, 1995, pp 8-13.